



RESOCAL

RED DE SOLIDARIDAD CON AMÉRICA LATINA



La cuestión del socialismo

Por Wladimir Pomar



El socialismo es gradualmente de nuevo un tema prioritario de debate, ya que los países capitalistas enfrentan profundos problemas para hacer frente a la pandemia, y algunos de ellos tienden a hacer intervenciones estatales para recuperar la economía y el empleo. No será de extrañar que Biden sea acusado de ser un "socialista" por querer gravar grandes fortunas e invertir en programas sociales que reduzcan las condiciones de pobreza de los trabajadores excluidos del mercado laboral debido al aumento de la productividad industrial estadounidense.

En cualquier caso, para comenzar con la conversación sobre el socialismo, no se puede considerar una invención teórica, un sueño o una utopía humanitaria. Está estrechamente asociado con la práctica existencial del capitalismo. A medida que esta formación histórica aumenta la productividad de sus fuerzas productivas, siendo capaz de satisfacer todas las necesidades sociales, genera, al mismo tiempo, una contradicción clave: un fuerte desempleo tecnológico, con una caída brutal en la aplicación de la circulación de los bienes que produce.

Con una asombrosa capacidad productiva, el capitalismo se vuelve incapaz de satisfacer las necesidades sociales básicas, debido al mantenimiento de la propiedad privada y la búsqueda de ganancias. El aumento de la productividad crea una masa humana que es incapaz de vender su fuerza de trabajo y, en consecuencia, incapaz de consumir los bienes producidos por el capital. En estas condiciones, Marx y Engels llegaron a la conclusión de que la superación de tal contradicción sólo puede ocurrir en una nueva formación económica, social y política que, extinguiendo la propiedad privada de los medios de producción, acelera un creciente igualitarismo en la administración de fuerzas productivas y en la distribución de los bienes necesarios para la vida humana.

El socialismo, de esta manera, consiste en llevar a cabo el proceso intermedio para la superación humanitaria de esa contradicción del capitalismo desarrollado. Por otro lado, uno de los problemas de este proceso, descubierto por los dos pensadores alemanes, es que el desarrollo capitalista de los países ha sido históricamente muy desigual. Frente a las naciones muy desarrolladas, como Estados Unidos, Canadá, Alemania, Francia y Japón, hay innumerables naciones y pueblos retrasados en este tipo de desarrollo, como Brasil, Chile, Ghana, Tailandia, etc.

Teóricamente, los pueblos más desarrollados económicamente deberían llegar al punto máximo de esa contradicción antes que los posteriores. Sin embargo, desde un punto de vista práctico, con el fin de revueltos este proceso, la historia real presentó situaciones de profundas crisis, con intentos de transición socialista, en países de pequeño desarrollo capitalista. En ellas, las contradicciones básicas seguían ligadas al predominio de las relaciones feudales, al igual que los casos emblemáticos de Rusia y China, o la subordinación colonial, en los casos de China, Vietnam y Corea, o incluso a acontecimientos capitalistas más lentos, como en Europa del Este.



En Rusia y China, el feudalismo seguía estando fuertemente presente en la agricultura y la organización política, y la industria capitalista era secundaria. En el caso chino, existía el agravante de que áreas importantes del país estaban bajo la jurisdicción de colonizar poderes, y su industria era débil y bajo un fuerte dominio

extranjero. En estas condiciones, las contradicciones básicas de las sociedades rusa y china aún no eran las contradicciones capitalistas, pero las contradicciones feudales y coloniales, aunque los trabajadores asalariados, incluso las minorías, eran una de las principales bases sociales y políticas para la lucha por superar el feudalismo y el gobierno colonial.



Por otro lado, ambos países se vieron afectados por guerras imperialistas fomentadas por el capitalismo desarrollado, ya sea por la división de los países coloniales, o por la transformación de los países independientes en colonias. Tanto en Rusia como en China, fueron guerras de este tipo las que crearon las condiciones para el estallido de revoluciones socialistas y democrático-populares.

Por decir lo contrario, las fuerzas revolucionarias de estos países corrieron por la historia, aunque en momentos muy diferentes (Rusia en 1917; China en 1949), inmediatamente después de las guerras imperialistas mundiales. Es decir, la cuestión del socialismo estalló antes de que las condiciones materiales para tal transición hubieran madurado. En ambos países, el modo capitalista de producción aún no había desarrollado su contradicción de transformación.

Lenin tuvo la perspicacia de reconocerlo inmediatamente después de la revolución rusa de 1917, proponiendo la creación de nep (Nueva Política Económica), que combinaba el desarrollo del mercado con la orientación del Estado. Experiencia que terminó en 1928, en gran parte debido a la preparación de una nueva guerra mundial, con el imperialismo alemán como buque insignia. Aunque parecía destinada a destruir la experiencia soviética, de hecho la nueva guerra de expansión del nazismo pretendía, por encima de eso, una nueva división colonial del mundo.



RESOCAL

RED DE SOLIDARIDAD CON AMÉRICA LATINA



En cualquier caso, en el caso soviético, el Estado se vio obligado a asumir plenamente la preparación industrial para tal confrontación, lo que lo llevó a nacionalizar todo el proceso económico. Nacionalización que, con el éxito bélico contra el nazismo, continuó en el período de posguerra, suponiendo que la planificación económica centralizada sería capaz de resolver todos los problemas de la transición socialista.

La experiencia histórica demostró que tal suposición era errónea. La Unión Soviética y los países democrático-populares de Europa del Este se han hundido, como países de transición socialista, mucho más por su incapacidad para satisfacer las demandas comunes de la vida de sus habitantes que por otras razones.



En el caso chino, inicialmente hubo la agudeza de sugerir un camino presocialista "democrático popular", teniendo en cuenta que parte de la burguesía nacional china apoyaba tanto la guerra de liberación contra el imperialismo japonés como la guerra civil revolucionaria contra el gobierno feudal en la agricultura. Sin embargo, aunque la reforma agraria fue el principal sello distintivo de la primera fase de la República Popular China, poco después la burguesía nacional china trató de imponer su propio camino, lo que llevó a una feroz disputa sobre la

industrialización, el control de precios y varios otros puntos del proceso económico y social.

En esta disputa, los socialistas chinos fueron llevados a adoptar varias de las experiencias soviéticas, tanto en la agricultura - granjas colectivas, comunas populares - como en la industria. Para aumentar la producción de bienes industriales y reducir el desempleo, intensificaron la nacionalización industrial y crearon el sistema 3:1 (un empleo / 3 puestos de trabajo), y se comprometieron a llevar a cabo grandes movimientos sociales. Pero siempre tuvieron su propio retraso tecnológico y científico, causando que tales experiencias se agotaran por el fracaso de la Revolución Cultural alrededor de 1976.

En los dos años de evaluación de estas experiencias, intentados entre los años 1949-1976 (27 años), los chinos llegaron a la misma conclusión que Lenin. En otras palabras, en un país industrialmente atrasado no era posible abolir el mercado por decreto. Sería necesario combinar la acción primaria del mercado con la orientación científica, económica, social y política del Estado, a fin de desarrollar las ciencias, tecnologías e industrias, como buques insignia del proceso general de desarrollo económico y social.

En otras palabras, la orientación del Estado no sólo debe hacer que la industria y la agricultura se marquen por el desarrollo científico y tecnológico, aumentando constantemente su productividad, sino que también se dirijan al cumplimiento de las necesidades sociales y al aumento constante del nivel de vida y de la educación de la población activa. Por otro lado, dicha orientación estatal no sólo debe ser genérica. Debe estar moldeado por planes (anuales, quinquenales y a largo plazo), y por la participación práctica y competitiva de las empresas estatales.

Las empresas estatales, a su vez, no deberían ser monopólicas. Cada sector económico debería tener tres o más empresas estatales, compitiendo entre sí y con empresas privadas, a fin de evitar la burocratización, elevar el estándar tecnológico y bajar los precios. Lo mismo debería ocurrir con las empresas privadas, evitando monopolios y estancamiento tecnológico.



Por otro lado, para dar el salto industrial y tecnológico necesario, fue posible aprovechar la tendencia de globalización de las grandes empresas multinacionales capitalistas, acelerada a partir de la década de 1970. Sus inversiones fueron admitidas en zonas económicas especiales, siempre que establecieran empresas conjuntas con empresas chinas y les transfirieran nuevas y/o altas tecnologías.

Además, se animó a muchos trabajadores y técnicos del sistema industrial 3:1 a desarrollar proyectos de inversión que fueran financiados por los bancos estatales con el fin de diversificar la producción industrial y satisfacer las crecientes necesidades sociales. Es decir, aunque admitió la presencia de capital extranjero en zonas delimitadas de su territorio, el Estado chino financió el resurgimiento de una burguesía nacional capaz de competir no sólo con este capital externo, sino también con capital estatal, aunque subordinado a programas o planes de desarrollo estatales y ciencia y tecnologías.

Esto explica, por un lado, y en gran medida, el creciente papel de la educación científica y tecnológica en la expansión del sistema educativo chino y, por otro, la creciente presencia de conocimientos científicos y tecnológicos en los planes estatales de las empresas estatales y el mercado.

Así es como el socialismo chino se está acercando al nivel científico, tecnológico y económico de las grandes potencias, y dando condiciones para que su pueblo tenga un nivel de vida creciente. A menor escala, pero con sus propias características, también es lo que está haciendo el socialismo vietnamita.